

Precios de Suscripción

En Valdepeñas 1'50 pesetas
cuatrimestre, y fuera, 1'75.

Precio del ejemplar

10 céntimos

NUEVA LUZ

ÓRGANO DE LA FEDERACION LOCAL D TRABAJADORES

Decenario Socialista

Redacción y Administración: CASA DEL PUEBLO

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia. De los artículos responden sus autores.

¿Qué necesitan las minorías obreras para convencerse?

Hemos podido apreciar nuevamente como frente a las minorías de absurda obstrucción, el Gobierno ha ganado una nueva votación, demostrando una vez más, que éste está amparado por una mayoría parlamentaria que le obliga a continuar en sus puestos de gobernantes—aunque ello sea en contra de esas minorías—, y como infinidad de veces el jefe del Gobierno ha repetido. Que el Gobierno estará y actuará como tal mientras que cuente con la confianza del Jefe de Estado y tenga mayoría parlamentaria.

No sabemos qué esperan y qué quieren esas minorías en conjunción tan heterogénea, con su execrable actitud, ya que sólo están dando lugar a deshonor al Parlamento y deshonorarse a sí mismos. ¿Piensan por ventura que el pueblo no se interesa por los motivos que hacen la obstrucción? ¿Podrán creer que el pueblo olvidará su intransigente y nunca vista, en ninguna época, oposición? No. El pueblo sabrá algún día en que la ocasión se presente, darle el rotundo mentís a que se están haciendo acreedores; y no digamos que esperaban salir fortalecidos del «quorum», porque por descontado debían tenerlo, y es necio y hasta ridículo que esperen nuevos efectivos. Esperamos sea lo contrario, y lo esperamos debido a que pueden existir señores Diputados, que por ceguedad pasional, estuvieran al lado de las «huestes» que acaudillan o asesoran ese ya «famoso» Comité de los Cinco, y en los momentos presentes y futuros rectifiquen lo que fué una equivocación.

Se espera que muy pronto se vuelva a efectuar un nuevo «quorum» y así mismo esperamos que al Gobierno le sobren más votos. Es decir, que en vez de ir menguando su autoridad la habrán de aumentar, y no digamos de lo que sucede ya en ciertas minorías, donde si no han votado con el Gobierno ha sido por disciplina. ¿Pero por qué clase de disciplina? ¡Ah! sabemos que no es la disciplina que impone la libre conciencia, de la que ha dado una lección ejemplar el comandante Franco, votando con el Gobierno y apartándose de la minoría federal, un tanto asqueado por un proceder tan injusto como ilegal dentro de la ilegalidad.

¿Qué necesitan esas minorías obstruccionistas—donde están representadas por ese «Comité de los Cinco», donde hay por lo visto un «traga curas», un «terrorífico» ex ministro que cuando se abrocha la americana hay que echarse a temblar, y otro que representa a los que habían de entrar en los conventos para elevar a las monjas a la categoría de madres, y no pensemos en los que representan a los agro-vasco-romanos, de sobra son conocidos—, para convencerse de lo mal que lo están haciendo y de la sinrazón que les asiste? ¿Acaso creen que el pueblo podría conformarse si ellos gobernarán con que se hiciese menos en favor de la clase explotada? ¿Cómo pueden estar de acuerdo esas minorías, que si para unas se legisla muy deprisa, para otras de ellas se hace muy lentamente? ¡Y todavía tienen el cinismo de proclamar que el pueblo está con ellos! Qué malos interpretadores del sentir nacional son. Ya lo verán cuando se presenten nuevas elecciones; aseguramos que el pueblo les habrá de dar su merecido. ¿Acaso piensan que ignoramos que la ambición de gobernar de esas derechas no es otro que anular la legislación que protege a la clase explotada y salvaguardar los privilegios de «casta y clase»?

Pero no duden que estaremos a la perspectiva y prevenidos contra esas viejas argucias y les incapacitaremos primero con el sufragio y luego con la fuerza de nuestras fuerzas si habría menester. Todo antes que volver un paso atrás, el caos si es necesario, pero jamás retroceder.

A dos años fecha

Aun parece un sueño, para nosotros los hombres que sentimos los ideales por encima de las mezquindades rastreras de la política de baja estofa, aquellas vibrantes palabras impregnadas de anhelos de redención justiciera, que nos hablaban los que aspiraban a la augusta representación en las Cortes Constituyentes.

Ha pasado el tiempo y los que hemos seguido paso a paso la labor del Parlamento, tenemos que lamentar en lo que respecta a la representación de la provincia de Ciudad Real, salvo honrosas excepciones, que casi todos los diputados, olvidándose de los núcleos que llevaron sus votos a las urnas, se hayan olvidado de éstos y no solo eso sino que también en pleno Parlamento ha habido algún diputado, que ha tenido la osadía (por no decir otra cosa) de querer defender a los caciques de Solana, olvidándose el tal diputado que aquellos hombres que el 28 de Junio de 1931, tuvieron la gallardía de votar-le a él como a los demás diputados que figuraban en la candidatura de la conjunción, lo hicieron para ver la manera de redimirse del caciquismo del que aun a pesar del tiempo que

llevamos de República, no han podido librarse aun.

Así es que creo que tanto el señor Pérez Madrigal, como el señor Ortega y Gasset (al cual no tenemos el gusto de conocer) en vez de dedicarse a hacer pinitos de austeridad revolucionaria, entorpeciendo la labor del Gobierno y de paso haciéndole el juego a los cavernícolas, (con Botella a la cabeza), se dedicaran a mirar por los intereses de esta sufrida provincia manchega, ya que lo mismo republicanos que socialistas hicimos cuanto pudimos con nuestros escasos elementos materiales para llevarlos a la representación que ostentan y que tan mal uso hacen de ella.

Sirvan estas líneas para ver si los señores diputados de esta provincia que tampoco se han preocupado de ella se dejan por un poco tiempo las rencillas partidistas y las envidias personales y hacen algo por la sufrida clase proletaria que tanta amargura está pasando por la demasiada complacencia de los gobernantes para con los enemigos del régimen.

J. M.

10-5-33.

BENGALAS

¡QUÉ MALA PATA!

Ahi los tienen ustedes:
van de las manos
anarcosindicalistas,
republicanos,
lindos fascistas,
monárquicos «sin rey»
y comunistas.

Maura, que ya en el Parque
de María Luisa,
dejó a los anarquistas
muertos de risa
con un gran juego
de fuegos de artificio,
les manda luego.

Van contra la República
todos a una;
(pero los ha dejado
hoy la fortuna)
y huelgan todos
—tienen mucha experiencia—
de buenos modos.

Militares sin honra,
honor ni lacha,
que juraron en falso
sin poner tacha,
—¡qué cara dura!—
imponernos querían
la dictadura.

Lerroux, Alba y Melquiades,
ministros de ella;
Fanjul, Martínez Barrios,
Beunza y Botella,
Gillio Robles...
y los otros que faltan,
pues hombres nobles.

Y viva nuestra España,
chula y juncal,
con otra dictadura;
y un general
—cual es Fanjul—
y vistiendo, coqueta,
camisa azul.

Ese es el programa
que nos traían.
A pasarlo íbamos
—nos prometían—
muy divertido.
¡Lo que, por ser idiotas,
hemos perdido!

K' Rrasco.

Los señores son los fuertes

Fuertes, ¿por qué? Fuertes, por los obreros vestidos de soldados. Fuertes, por los obreros que disparan sus fusiles y sus cañones. Fuertes, por los obreros que construyen sus acorazados y manejan sus torpedos. Fuertes, por los obreros que montan la guardia en sus fortalezas, que excavan sus muros, que funden sus cañones, que conducen su industria, que imprimen sus libros y sus periódicos. Fuertes, por los obreros que, transformados en policía, defienden sus personas y propiedades. Fuertes, por los obreros que transportan a través de los continentes y de los océanos sus mercancías.

Pero, entonces, los fuertes sois vosotros, ¡oh trabajadores!

A. M. MAZZINI.

A VISO

El próximo número saldrá el día 27 de Mayo.

A políticos

Constante, diariamente se escucha decir a un numeroso sector obrero: nosotros somos apolíticos; y hace falta que expliquen de manera clara, tan clara que no admita lugar a dudas en qué consiste ese apoliticismo tan cacareado, pues no es posible descifrar y comprender como es posible que un obrero que por tal se tenga, no haga política, puesto que si aspira a su reivindicación económica ha de hacer por fuerza política obrerista, que es desde luego la verdadera política que los obreros deben hacer, para que por medio de la mencionada política y por tanto de una forma evolutiva ascendente pasen a nuestras manos los medios de producción y de cambio, que adjunto con el poder forman la gran fortaleza capitalista que les ha proporcionado los medios para adueñarse de la gran masa proletaria y someterla a la explotación inhumana de que es víctima, y de la que no saldrá si no eleva su nivel cultural y emprende la lucha para alcanzar el Poder público y por consiguiente los instrumentos de producción y de cambio en que se hace fuerte el capitalismo.

Pero ¿es que se puede alcanzar esto luchando solamente en el campo sindical por alcanzar una determinada mejora económica? ¿Es que los obreros pueden conseguir su liberación moral y económica por medio de alzamientos razonados, pero que solo sirven para después de haber conseguido una pequeña ampliación en su modesta vida, vuelvan desilusionados a entregarse al capital que fácilmente recobra aquello que a la fuerza le fué arrancado?

No puede conseguirse por estos medios; el obrero ha de alternar la lucha sindical con la política, para cuando se aproxime la hora en que el obrero alcance el Poder público y por lo tanto se opere la transformación económica de un régimen capitalista en un régimen colectivista, cada uno en el lugar que ocupe ya sea fábrica, taller, obra, oficinas u organismos rectores, sepa cumplir con el deber y el sacrificio que necesariamente impondrá tan radical cambio de situa-

ción, mas para cuando ese momento llegue el obrero deberá hallarse lo suficientemente capacitado e ilustrado para ocupar dignamente y con provecho para todos los puestos rectores que indispensablemente tendrá que ocupar.

Y esta elevación cultural y en el orden político, no podrán adquirirla los obreros si no es como decía antes alternando en ambas luchas sindical y política. Mas esta última no podrá ser otra que la ya mencionada; política obrerista guiada y alimentada con el noble anhelo de transformar la política de partidos y de profesión en un nobilísimo ideal para saltar el gran reducto capitalista y entregarlo en mano de los obreros que habrán conseguido la liberación económica de ellos y de su país.

Un obrero jamás puede olvidar que es obrero y no puede dejar de hacer en cualquier cargo oficial del Estado en donde se halle política de clase, ni pegársele los sillones con olvido de los intereses que representa. La política obrerista es bien diferente de la burguesa, ésta significa mercantilismo y aquella administración equitativa de los productos del trabajo.

Quizá la carencia de esta política es la que le lleve al obrero a balbucir frases de apoliticismo. Ninguno prescinda de la política, todos la sienten; lo que sucede es que no aciertan a comprenderla ni interpretarla. ¡Qué saben ellos lo que es política de clase! Lo demuestran cuando se quejan de la mala administración que de sus productos, hace la burguesía, cuando aceptan los beneficios que dimanan de la intervención política, recurriendo a los Jurados mixtos, acogiéndose a la Ley de Accidentes del Trabajo, precisamente arrancado con aquello. ¿No se lamentan de la carestía de los artículos alimenticios? Pues esto es política y ejerciéndola todos, estudiando las causas y buscando soluciones, se realiza labor práctica mientras que absteniéndose y cruzándose de brazos la situación no mejora.

Emiliano Rivera

FEMENINAS

EXHORTACIÓN A LA MUJER

¡Mujer! Esta palabra, a través de los siglos, ha sido siempre pronunciada con desprecio, como si acaso la mujer no fuese un ser humano como el hombre. Las mujeres habéis sido creadas por la Naturaleza no para que os desprecien, si no para que os admiren, porque venís al mundo a cumplir con vuestros deberes sociales. Porque tened presente, compañeras, que a la par que sois mujeres, sois madres, que os unís a vuestros compañeros de trabajo en la vida conyugal para formar el hogar en el cual compartir todas las privaciones y todos los sufrimientos. Vosotras, mujeres, que dais vida a vuestros hijos, desde que sentís las primeras palpitaciones del feto, y cuando llega el momento de nacer los amamantáis con el jugo de vuestra sangre, sois las que marcais con el fruto de vuestras entrañas el rumbo de las generaciones venideras, sois la tierra donde fructifica la semilla de los hombres futuros. Tenéis un papel importantísimo que

cumplir en la vida moderna. Observad como todos los seres venimos al mundo de la misma manera y, sin embargo, desde el momento en que nacemos ya somos de condición diferente, porque el que nace en un lecho de oro adquiere una carrera o puede dedicarse a señorito ho'gazán, mientras el que tiene la desgracia de nacer en un misero jergón, se ve obligado a abandonar pronto la escuela para completar el insuficiente jornal que ganan sus progenitores.

Pero no es esto solo. ¿Y cuando no hay trabajo? En tu humilde hogar se introduce el hambre. Y tú eres la que sufres más directamente las consecuencias de la desigualdad de clases y la injusticia social. Por que el marido contempla al amanecer el cuadro de diario: en el hogar no hay pan, pero desesperado se ausenta en busca de trabajo o para maldecir a solas su negro destino, mientras que la mujer tiene que quedarse en casa y se ve obligada a consolar con caricias, ya que otra cosa no puede darle, el llanto de